

LA FICCIÓN Y LA INFORMACIÓN NOTICIOSA TELEVISIVAS DE LOS AÑOS 70 A TRAVÉS DEL PRISMA DE LA REVISTA “ALTERNATIVA”*

Fiction and Television News of The 70S Through the Prism of the
“Alternativa” Magazine

Fabio López de la Roche

Ph D. en Literatura y Estudios Culturales, University of Pittsburgh, Pennsylvania, Máster en Análisis de Problemas Políticos, Historiador, Analista Cultural y de Medios de Comunicación. Profesor Asociado del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales -IEPRI- de la Universidad Nacional de Colombia. Director de la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Colombia.

flaroche58@hotmail.com

Correspondencia: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI, Carrera 30 No. 45-03 Edificio “Manuel Ancízar” Piso 3, Oficina 30-30. Universidad Nacional, Bogotá, Colombia.

* El presente artículo hace parte de los resultados de la investigación “Historia de los noticieros televisivos en Colombia 1954-1980”, dirigida por el autor con la financiación de COLCIENCIAS, con la asesoría del profesor Milcíades Vizcaíno, con la participación de Diana Lombana, joven investigadora de la Universidad de Medellín, Adriana Carrillo y Ana María Montaña, como asistentes de investigación. La investigación se inscribe en el marco de las actividades del grupo de investigación “Comunicación, cultura y ciudadanía” del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI de la Universidad Nacional de Colombia.

RESUMEN

El artículo aborda el estudio de la crítica desarrollada por la revista “Alternativa” de los años 70 en torno a la producción informativa y de ficción en la televisión colombiana de aquellos años. “Alternativa”, creada y animada por Gabriel García Márquez y los periodistas Antonio Caballero y Enrique Santos Calderón, constituyó una notable experiencia de periodismo crítico e investigativo desde posiciones políticas de izquierda, jugando un papel importante en la defensa de la libertad de prensa en el país, especialmente durante los gobiernos de Alfonso López Michelsen (1974-1978) y Julio César Turbay Ayala (1978-1982), este último abiertamente comprometido con un proyecto autoritario y represivo que involucró innumerables abusos y violaciones sistemáticas a los derechos humanos, a través del tristemente célebre “Estatuto de Seguridad”.

Los análisis de sus críticos de televisión, así como sus caricaturas, resultan muy valiosos para aproximarnos hoy críticamente a la mirada cultural y política de la izquierda de aquellos años sobre la realidad nacional e internacional, y en general, para comprender el clima político-cultural de los años 70 y 80 en Colombia.

Palabras clave: Crítica de Televisión, Cultura política, Información Televisiva, Ficción Televisiva, Años 70.

ABSTRACT

The paper focuses on the study of the critique led by the 70's magazine “Alternativa” on the news and fiction production of Colombian television during those years. “Alternativa,” created and animated by Gabriel Garcia Marquez and journalists Antonio Caballero and Enrique Santos Calderon, among other founders, was a remarkable experience of critical and investigative journalism from left-wing political positions, playing an important role in the defense of press freedom in the country, especially during the administrations of Alfonso Lopez Michelsen (1974-1978) and Julio Cesar Turbay Ayala (1978-1982), the latter openly committed to an authoritarian and repressive project which included innumerable abuses and systematic violations of human rights, through the sadly famous “Estatuto de Seguridad” (Security Statute).

The analysis of its television critics, as well as of the cartoons, are quite valuable to develop a critical approach to the cultural and political left-wing perspective of those years on the national and international affairs, and in general, to understand the Colombian political culture during the 70's and 80's.

Key words: Television Review, Political Culture, Television News, Television Fiction, 70s.

Recibido: 21 de abril de 2012

Aprobado: 8 de mayo de 2012

“Los artistas que debían estar representados por artistas ante Inravisión, estamos “representados” por politiqueros”.

Declaraciones de la actriz Rebeca López a Revista “Alternativa”, No.13, octubre de 1974.

INTRODUCCIÓN

Entre los años 60 y 70 se va produciendo progresivamente un viraje, de una etapa inicialmente artesanal y experimental en el desarrollo de la televisión colombiana, caracterizada por la lógica de la prueba y el error, del tanteo y de la innovación, generalmente con escasos recursos técnicos y financieros, en un contexto económico en que el medio televisión no ha sido conquistado ni subordinado a los intereses comerciales privados, a una etapa más decididamente comercial, menos educativa, cultural y *cultista*¹, y más marcada por un incipiente pero importante desarrollo de industrias culturales inscritas en la producción de formatos de cultura masiva. Estos formatos masivos, como lo van a mostrar posteriormente los análisis de Jesús Martín-Barbero (1998), podrán equivaler ya a bienes simbólicos con escasa elaboración artística, precaria representatividad cultural y finalidad prioritariamente comercial, pero también, en muchas ocasiones, a reelaboraciones creativas o formas de expresión dentro de lo masivo, de historias, tradiciones y culturas populares, regionales, locales o nacionales, dotadas de una significativa capacidad de representación e interpelación socio-cultural de sus audiencias.

Los años 70 son una década clave, una especie de “década-bisagra”, para la comprensión hacia atrás y hacia adelante en el tiempo, de las lógicas y tendencias de desarrollo del medio televisivo.

Los anclajes y claves de lectura de los medios y la comunicación característicos de los públicos críticos de los años 70

Distintas épocas han producido diferentes modelos o claves de lectura de las relaciones entre la televisión y la sociedad. En los años 70 hay un modelo de lectura decididamente crítico del medio televisivo, cuyos anclajes se sitúan en la difusión de un pensamiento inconforme de orientación marxista ligado a las teorías del imperialismo y a distintas versiones de la teoría de la dependencia². Sin ser esta la única lectura crítica del medio televisivo y su influencia cultural en la sociedad pues como puede verse de la experiencia de la revista *Nueva Frontera*, otras miradas críticas no necesariamente marxistas tenían también circulación en la época, de todas maneras hay que reconocer que el paradigma crítico de inspiración marxista-estructuralista tenía mucha fuerza en la mirada crítica sobre los procesos comunicativos y permeaba incluso las aproximaciones críticas

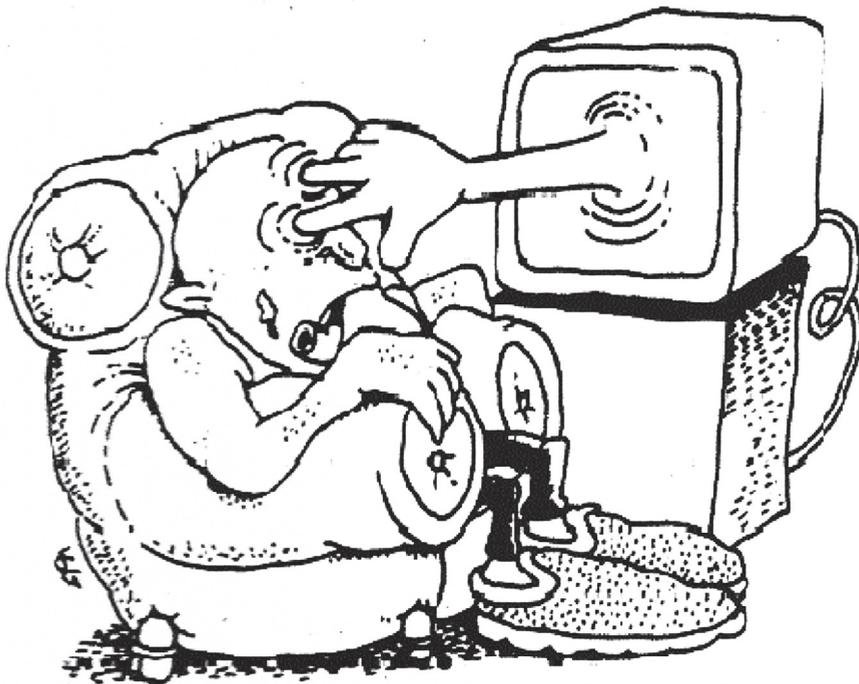
de inspiración liberal-democrática como es el caso de la propia revista *Nueva Frontera* del ala *llerista* (seguidores del ex presidente Carlos Lleras Restrepo) del liberalismo colombiano.

En una sociedad como la colombiana de aquellos días muy marcada por las visiones tradicionales y por el peso de una iglesia católica histórica y mayoritariamente ligada a la defensa de la tradición conservadora y del *status quo*, por el control y la censura eclesiástica de la producción de bienes simbólicos, la difusión del marxismo constituía un ingrediente clave para la constitución de un moderno e indispensable pensamiento crítico. Constituía también seguramente una visión del mundo particularmente seductora para la comprensión del funcionamiento de los engranajes del poder y de la dominación en una sociedad con muchas permanencias oligárquicas ligadas a ese orden tradicional. Sin embargo, esa visión crítica marxista, como lo veremos más adelante, no va a estar exenta de ciertas rigideces y esquematismos ideológicos en la percepción de la acción social de los medios de comunicación y en particular, de las interrelaciones entre la televisión y sus públicos.

Algunas de esas claves de lectura de la televisión aparecen de manera explícita con sus mensajes preferenciales, en las caricaturas y diseños gráficos de la revista que constituyen un material invaluable para la comprensión de ciertas miradas de época que se tenían en aquellos años sobre los medios y particularmente sobre los efectos políticos, sociales y culturales atribuidos a la televisión.³

Una de las claves de lectura de la televisión se encuentra en la teoría marxista de la alienación, la cual tendría que ver con un “proceso por el cual los individuos se extrañan cada vez más de aspectos centrales de su existencia social, a la que sienten como si estuviera controlada por fuerzas “ajenas” ingobernables”⁴. Si bien la categoría de alienación hace referencia principalmente al efecto de una serie de condiciones de la vida social y particularmente de las relaciones económicas que producen ese tipo de extrañamiento del individuo frente a dimensiones sustantivas de su vida, el término se ha empleado a menudo “para caracterizar un estado subjetivo de tedio y desorientación, particularmente ante las máquinas y la tecnología” (Ibidem, 27). En ese mismo sentido, en nuestro medio se popularizó en el discurso cotidiano de la izquierda y de sus círculos intelectuales la noción de alienación como “embrutecimiento del pueblo”. En un artículo titulado emblemáticamente “La T.V. en Colombia. Embrutecer para enriquecerse”, su anónimo autor observa que:

“Si las revelaciones de los actores –que publicamos en esta edición- indican hasta qué punto nuestros programas se hacen deliberadamente malos para ahorrar costos y para mantener a la gente embrutecida, no menos cierto resulta el hecho de que esa es la condición para ganar dinero”⁵.



Una televisión engeguecedora, Revista Alternativa, No.132, septiembre 19-26 1977, p.14

En una entrevista a los actores de televisión Pepe Sánchez, Rebeca López y Julio César Luna, incluida a continuación del artículo antes citado y titulada “Hablan los actores: ‘A nosotros nos explotan, a la gente la alienan’”, la argumentación de Pepe Sánchez es expresiva de esas claves de lectura a las cuales hemos venido refiriéndonos:

“Entre nosotros, la televisión es un vehículo de alienación. Enajena a la gente. La aleja de su realidad. Distorsiona la mentalidad de las clases pobres creándoles problemas falsos que nada tienen que ver con las dificultades de todos los días: con el hambre, con la enfermedad, con el desempleo. Las realidades ficticias de televisión condicionan el comportamiento y la forma de pensar del pueblo a los héroes de las telenovelas. Es el arma más funesta y peligrosa con que puede contar un sistema: distraer a la gente de su realidad. La TV cumple esa función”⁶.

A la pregunta del entrevistador de “Alternativa”, “Ustedes, que critican el papel alienante de la TV son sin embargo el vehículo directo de los programas. Cómo se sienten?”, Julio César Luna responde: “Pésimamente. A la vez que somos explotados, contribuimos a afianzar el sistema de injusticia en que vivimos. Porque para eso sirven la prensa, la radio, la TV. Para tener a la gente callada y quieta” (Ibidem, 8).

En la misma lógica de comprensión del medio estaría la visión de la televisión-anestesia: “Los televidentes colombianos debieran ser llamados más bien telepacientes. Si no fuera por las bien conocidas propiedades anestésicas que tiene la televisión no podrían tolerar ni la vergonzosa calidad de la mayor parte de los programas (nacionales o extranjeros) que les inflige el aparato, ni la saturación enloquecedora de la publicidad: casitas rojas, dientes más blancos, cabellos negros, jabones verdes. Por ahora, mientras les llega la televisión en colores”⁷⁷.



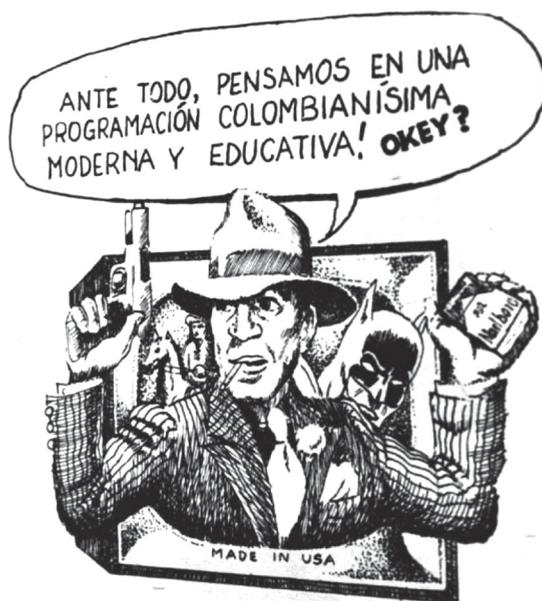
Alternativa, No.213, mayo 17-23 de 1979, p.9.

La sensibilidad antiimperialista y la crítica a la presencia extranjerizante y desmedida de los *enlatados* en la programación televisiva.

Otra de las claves de la lectura crítica de inspiración marxista de los medios de comunicación y de la televisión en aquellos años, es la teoría del imperialismo y el cuestionamiento de la crítica de la influencia política y cultural de las lógicas imperiales en el funcionamiento de los sistemas nacionales de comunicación. Si bien la mirada crítica, sobre todo en su difusión masiva, tenía anclajes fuertes en la ideología y sesgos derivados de cierta estructura de pensamiento actuante a la hora de comprender y procesar las problemáticas nacionales e internacionales, que tendía a adjudicar la causalidad de muchos de los problemas prioritariamente al factor imperialista externo, de todas formas tenemos que reconocer que la realidad de aquellos días estaba ampliamente imbuida de prácticas informativas desiguales, de monopolios de la información noticiosa a nivel internacional que evidenciaban verdaderas hegemonías informativas y en ocasiones desinformativas, muchas de ellas derivadas de los intereses y políticas comunicativas de las dos

superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) en el contexto de la guerra fría y de la confrontación bipolar de aquellos años.

Uno de los temas centrales de discusión alrededor de la televisión en los 70 es la fuerte presencia, cuantitativamente hablando, pero también alrededor de su influencia política y cultural, de los así llamados *enlatados*⁸, programas masivos de bajo costo ofrecidos principalmente por productoras y distribuidoras estadounidenses que eran adquiridos copiosamente por nuestras programadoras de televisión en la medida en que la exhibición de estos programas les representaba buenas ganancias con modestas inversiones, lo que no ocurría con la programación nacional en vivo y en directo de las primeras décadas de la televisión, que implicaba esfuerzos organizativos y humanos, así como inversiones económicas mucho más exigentes.



Alternativa, No.1, 15-28 de febrero de 1974, p.32.

La adquisición y el consumo masivo de enlatados, así como la alta proporción de los mismos en las parrillas de programación televisiva de los 60 y 70 expresaban la dependencia de la naciente industria televisiva nacional durante sus primeras décadas, con respecto a la producción norteamericana que nos aventajaba en años y en experiencia de organización industrial de su producción de ficción y de otros géneros televisivos. Algunos de los nombres de esos programas que los televidentes de televisión en blanco y negro de los años 60 y 70 podrían recordar son *Lassie*, *Hechizada*, *Los Beverly Ricos*, *Bonanza*, *La Isla de Guilligan*, *Batman*, *Viaje a las estrellas*, *Viaje al fondo del mar*, *Los invasores*, entre muchas de las series de las cuales no solamente

los colombianos sino muchos públicos de América Latina y del Tercer Mundo se constituyeron en sus consumidores habituales.

Si bien no todos los géneros y programas importados eran vehículos de homogeneización ideológica y de inculcamiento de ciertas actitudes y posiciones políticas características de los sistemas políticos o de las sociedades productoras de dichos bienes simbólicos, algunos de esos productos expresaban visiones y tomas de partido en torno a los conflictos internacionales de la época (el anticomunismo característico de la guerra fría, por ejemplo), así como maneras de entender y de construir los sistemas legales y de justicia, que no siempre se correspondían con la historia y los funcionamientos de las instituciones en sociedades periféricas desprovistas de los consensos y de los recursos económicos y sociales necesarios para la promoción de unos niveles básicos de justicia y de oportunidades y posibilidades de movilidad social.

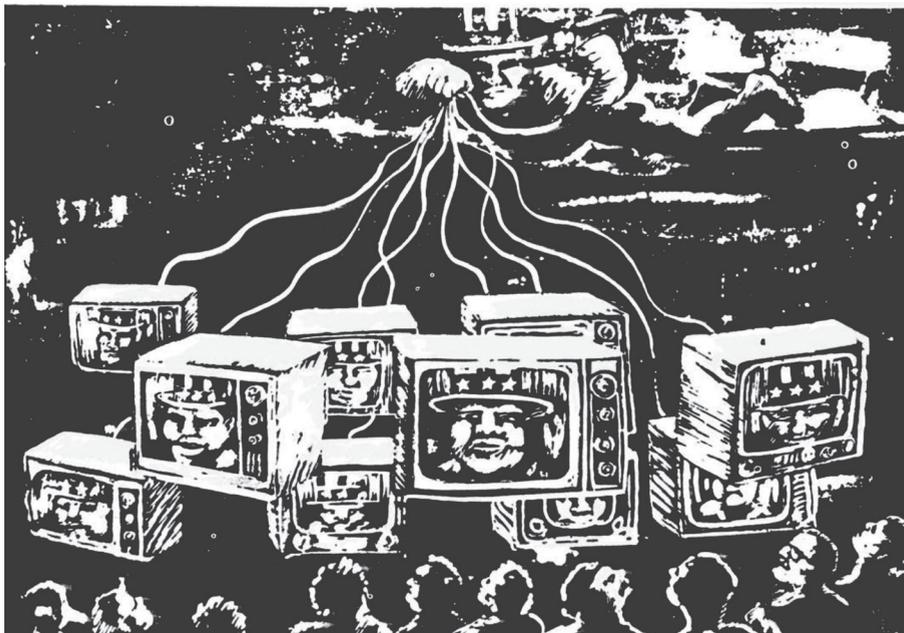
Analizando el problema de los enlatados en la programación de televisión, el actor Julio César Luna se expresaba así en octubre del 74:

“Quizás lo más deplorable sean los enlatados. En el último que vi, el héroe era un soldado norteamericano que, estando solo y herido, tuvo que matar a 90 de los mil vietnamitas que lo atacaban. Fue condecorado por su acción. Los malos, naturalmente, eran los “rojos”. En casi todas esas películas, el bueno es el agente de la CIA y, el malo, quien no le colabora. Con estos enlatados, lo que buscan es demostrarles a los pueblos sometidos de América Latina que los norteamericanos son los buenos y los comunistas son los malos. Eso es hacer política y de frente” (Ibídem, 7).

Como en el caso planteado por Luna, muchos programas de aquellos días, tanto en ficción como en información, expresaban perspectivas de colonización ideológica y de dominación imperial.

Varios artículos de “Alternativa” abordaron la crítica de los enlatados. Uno de ellos se dedica al cuestionamiento de los programas policíacos importados de la televisión norteamericana, en particular a las series “Mc Millan y esposa”, “Comisario Mc Cloud” y “Teniente Columbo”. El artículo plantea que el objetivo de estas series es mostrar a los Estados Unidos como el país más perfecto del mundo. El autor cita a un alto ejecutivo de la CBS el cual habría afirmado que “Al lado de la bomba atómica, nuestra arma más importante es la televisión”, y agrega que,

“En efecto, la televisión, tal como la practican para la exportación los Estados Unidos, es una terrible arma de disuasión. Los “enlatados” “made in USA” con que se inundan los canales de TV de los países subdesarrollados sirven para persuadir sutilmente al tele-espectador de que el sistema capitalista es indestructible. Y lo convencen de que nada hay más admirable, y más deseable, que ese sistema y el país que lo encarna principalmente: los Estados Unidos”⁹.



El "imperialismo-pulpo", Alternativa, No.84, Mayo 31-junio 7 de 1976, p. 17.

Estas series, según el autor, presentan una realidad falsa en la medida en que aíslan a los protagonistas,

“De todo contexto socio-económico verdadero, embelleciéndolo y divinizándolo. La pobreza, por ejemplo, no se muestra jamás en este tipo de películas. Los problemas sociales no existen; todo se reduce a problemas de delincuencia individual, de raíces psicológicas y nunca económicas. Los delincuentes son siempre de mala presencia física, en contraste con la excelente presentación de los policías-detectives. Sus actuaciones, que son siempre una amenaza al sistema capitalista, justifican todo tipo de acción de la policía, amparándola en el heroísmo, el patriotismo y la defensa de la “justicia”. Y la presencia de la policía es la garantía de la existencia de una sociedad “democrática” y “tolerante”. Con lo cual se demuestra que la policía es la máxima expresión del bien” (Ibídem, 24).

Es interesante cómo el articulista denomina en otro aparte de su texto, esta influencia ideológica y cultural de las series policíacas estadounidenses sobre nuestras audiencias como una “limpia operación de lavado de cerebro” (Ibídem, 24). Aquí aparece otra de las claves de lectura de aquellos días sobre la influencia de la televisión y en general de los medios de comunicación de masas: la teoría de la acción simple y unilateral del “lavado de cerebro” o “lavado cerebral” que ejercerían sobre sus audiencias los medios de comunicación de masas.¹⁰

La expresión muy enfática y muy convencida de esa función y de ese hipotético efecto de lavado de cerebro de los medios de comunicación sobre

sus públicos resulta un poco contradictoria en este artículo que desde otro punto de vista podría ser visto como un importante antecedente de la contemporánea crítica de medios y de la educación de los televidentes para una relación activa frente a la televisión. Tendríamos que reconocer sin embargo, que los tiempos eran de crítica implacable del orden imperial en el plano político -orden de dominación con frecuencia concebido de manera bastante mecánica y unilateral-, y en el de la reflexión teórica sobre los procesos de recepción desde los estudios de comunicación, Colombia y buena parte de América Latina tendrían que esperar todavía algunos años para divulgar autores y conceptualizaciones más favorables a visiones menos dirigistas, menos mecánicas y funcionalistas y por lo tanto más complejas de los procesos de la comunicación de masas.



Alternativa, No. 130, septiembre 5-12 de 1977, p. 12.

No obstante los sesgos del artículo -y toda producción intelectual inevitablemente carga con los suyos o con los de su época-, es importante destacar la vinculación de la academia de las humanidades y de las ciencias sociales a la producción de este tipo de miradas críticas sobre la televisión, sobre la que nos informa la nota final del texto, aclaratoria de que “el artículo anterior es adaptado de un trabajo realizado por estudiantes de Bellas Artes de la Universidad Nacional. Es el segundo de una serie de análisis críticos sobre la programación de la TV nacional que seguiremos publicando (Ibidem)”.

La reivindicación de lo propio y la apuesta por una producción televisiva nacional de calidad

Junto a la crítica de los aspectos problemáticos de la dependencia noticiosa y de la ficción televisiva importada generalmente de los Estados Unidos,

“Alternativa” siguió con atención la producción televisiva nacional. En sus páginas aparecieron comentarios críticos sobre la comedia costumbrista “Yo y tú”, las representaciones de la clase media y los valores propuestos por dicho programa¹¹. Sus articulistas cuestionaron la censura en el caso de la historia para televisión de “El títere” donde el libreto original conducía a la elección de un representante de la mafia como presidente de la república, historia cuyo final tuvo que modificarse debido a presiones gubernamentales poco interesadas en propiciar ese tipo de paralelos entre ficción y realidad en la medida en que podían amplificar fenómenos que efectivamente estaban teniendo ocurrencia en el país¹².

Otros artículos saludaron la representación televisiva de la vida de Manuelita Sáenz y resaltaron la importancia de llevar este tipo de historias a la pantalla chica como posibilidad de ampliar el interés hacia la historia nacional¹³. Sobre esta historia escribía así en otro texto, uno de los articulistas:

“Esta obra, al tiempo que presenta una reseña acaramelada de una pasión de Simón Bolívar, le está dando al televidente una versión sobre una época fundamental de la vida nacional y algunos de sus protagonistas. No es un secreto que los estudios históricos y la información al respecto no son propiamente un patrimonio masivo de los habitantes de este país, que en su mayoría solo conocen de su pasado, y por lo tanto de su presente, la mitad o menos del cuento, mal echada. Por eso la televisación de este hecho histórico es sin duda buen momento para promover en todas partes una especie de juicio sobre la interpretación corriente del pasado nacional”¹⁴.

Varios textos periodísticos defendieron también en 1974 la producción y exhibición de la telenovela “Vendaval” que tematizaba los sucesos de la masacre de las bananeras de la United Fruit Company en 1928 perpetrada por el gobierno conservador de Abadía Méndez, en complicidad con los funcionarios de la bananera norteamericana, frente a las presiones de Colgate Palmolive de retirarle la pauta publicitaria al seriado por no compartir su representación de la historia¹⁵.

La revista “Alternativa” propendía abiertamente por el fortalecimiento de la cultura nacional concebida ella desde una perspectiva crítica y desde una actitud de compromiso simultáneo del intelectual y del artista con los procesos creadores y con la transformación de las estructuras y la consecuente promoción del cambio social. Una de las críticas que se le formulan a la televisión de aquellos días va en el sentido de que “Los datos aquí esbozados apenas ilustran la dinámica en que se mueve este negocio formidable, montado sobre la desnacionalización cultural del país, sobre el desprecio a sus capacidades creativas” (Ibídem, 7).

Es muy interesante escuchar a Pepe Sánchez, actor de televisión por aquellos días y uno de los animadores de la crítica de televisión de “Alternativa”, argumentando sobre el deber ser del actor en la Colombia de la primera mitad de los 70:

“El gran problema del actor es dignificar su profesión. Hacer un verdadero arte. Es decir, desempeñar una actividad creadora, dirigida a criticar y transformar la sociedad. No podemos permanecer como simples corifeos del sistema [...] Se trata de buscar otro sistema en donde el arte tenga una clara función social: afirmar una cultura propia. Pienso que debemos contribuir a propiciar un cambio radical y convertir a la televisión en un vehículo de cambio”¹⁶.

La crítica al sistema mixto en tanto sistema de apropiación privada de lo público

Una de las líneas de cuestionamiento por parte de “Alternativa” al sistema mixto de televisión tiene que ver con la consideración de que un medio como este, en teoría y en el texto legal perteneciente al Estado, ha terminado siendo apropiado por parte de las programadoras privadas que constituían el entonces llamado “pool” de la televisión en Colombia (RTI, Punch y Caracol):

“Siendo legalmente patrimonio del Estado, resulta que en la práctica, Punch, RTI y Caracol deciden qué programas se transmiten, cuántos anuncios de publicidad se pasan, cómo se orientan las noticias y quién colma las arcas. Inravisión por su parte, suministra canales, estudios, empleados y los instrumentos técnicos que sean necesarios para sostener el negocio. Así conserva Inravisión la línea característica de todos nuestros institutos descentralizados: es otra entidad oficial convertida en la sede donde los grandes grupos económicos tejen, proyectan y consolidan sus intereses privados”¹⁷.

Otros argumentos en el mismo artículo apoyan la tesis principal sobre la apropiación privada de lo público en el manejo práctico de la televisión colombiana de los años 70:

“Bástenos recordar que los actuales dueños del “pool” (...) fueron en su época directores de Inravisión. Así ocurre con Fernando Gómez Agudelo, Fernando Restrepo Suárez, y César Simmonds Pardo, hoy dueños de RTI. Esta programadora tuvo su período de auge financiero mientras Simmonds dirigía Inravisión” (Ibidem, 6). “Una de las grandes fuentes de capitalización de Punch fue la transmisión gratuita del Telehipódromo por espacio de cinco años. Alberto Peñaranda, actual gerente de Punch, programaba este espacio. Aunque nunca le faltaron avisos comerciales, obtuvo de Inravisión esta graciosa concesión, bajo el pretexto de que estaba “colonizando espacio” [...] Este curioso maridaje entre el Estado y el “pool” se expresa también en el hecho de que Inravisión declinara su representación ante la Organización de Televisión Iberoamericana (OTI) a favor de Punch. A pesar de que a la OTI concurren delegados por canales de televisión y no por programadoras, como es Punch [...] Entre las 36 programadoras, sólo Punch, RTI y Caracol tienen el 52 % de los espacios de TV y copan el 70% del llamado “tiempo AA”, que corre de las 8:30 a las 10:30 de la noche” (Ibidem, 6).

Los periodistas de “Alternativa” llaman la atención también sobre las articulaciones entre las empresas que monopolizan el negocio de la televisión en Colombia y las grandes empresas multinacionales que financian la industria televisiva con sus requerimientos publicitarios:

“Colgate-Palmolive, empresa norteamericana que por incompatibilidad política intentó quitarle los comerciales a “Vendaval”, concentra las dos terceras partes de su publicidad en televisión. Y justamente el “pool” acapara el 90% de esos anuncios” (Ibidem,7).

En los poquísimos análisis académicos sobre la televisión de aquellos días en Colombia también está notoriamente presente esta valoración del sistema mixto como una curiosa forma de apropiación privada de lo público. La tesis de doctorado en Sociología de la Comunicación de la Universidad de Cornell de Azriel Bibliowicz, escrita en 1979, se titula sintomáticamente “Lo público es privado: un análisis de la televisión colombiana”¹⁸.

Las interacciones prácticas de los géneros de ficción, de información y de opinión y la necesidad de una mirada integral sobre el paisaje televisivo

Ya hemos visto arriba, en los casos de la serie sobre Manuelita Sáenz o de la telenovela “Vendaval” el papel que empieza a jugar la televisión en aquellos años al incursionar en la producción de versiones críticas de nuestra historia controvirtiendo desde formatos de alcance masivo muchos de los postulados acartonados, amañados o descaradamente mentirosos de la historiografía tradicional sobre la historia del país.

En este punto es necesario decir que nuestro análisis de los noticieros intenta simultáneamente con la concentración analítica en el formato que se ha adoptado como tema de estudio (el género noticioso televisivo), sugerir algunas hipótesis en torno a las conexiones que se producían entre ese formato más explícitamente político e informativo, y otros géneros que también jugaban su papel en la construcción de las subjetividades políticas de los televidentes. La opinión ciudadana, las sensibilidades políticas, la formación de una cultura crítica -como podría deducirse de algunos ejemplos que hemos abordado en este capítulo- no se nutren única y exclusivamente de los géneros “serios” de la información y de la opinión. La ficción y el entretenimiento, la calidad de los relatos, su capacidad de interpelación ética, política y cultural-identitaria a las audiencias, de construcción de historias significativas, de dilemas morales y de jerarquías temáticas para el debate ciudadano, juegan un papel –comparativamente con los géneros noticiosos y de opinión- similarmente significativo en los procesos de sensibilización política de las audiencias¹⁹.

Esto que acabamos de argumentar puede comprenderse mejor escuchando las respuestas de Pepe Sánchez a la pregunta del periodista de “Alternativa” de “Porqué Colgate-Palmolive quiso quitarle el financiamiento a “Vendaval”. El actor responde de esta manera:

“Ese rumor corrió. Si fue cierto, pienso que se debió a la sorpresa de algunos capitalistas extranjeros al ver una versión crítica de nuestra historia difundida por el medio de comunicación más eficaz. Lo que resulta inusitado entre nosotros”.

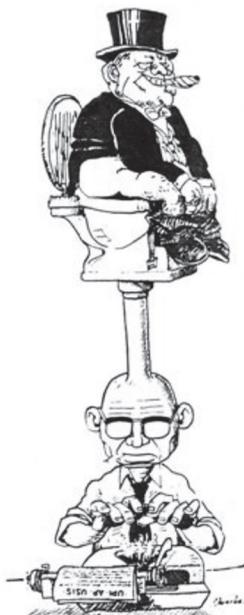
Alternativa: A qué atribuye la popularidad de esta novela?

Pepe: “En primer lugar, al tema. La novela desentraña la raíz del problema de las bananeras que culminó con la masacre de miles de personas: la explotación del capital extranjero en la zona, con todas las consecuencias de lo que constituyó un verdadero enclave colonial. Se ha revivido un hecho central de nuestra historia. Solo eso me deja plenamente satisfecho. En segundo lugar, el montaje ha logrado apartarse de los ingredientes tradicionales, para rescatar la autenticidad popular del folclor. Por ejemplo, la inmediata acogida al empleo del vallenato en la novela demostró que el folclor no es un elemento bastardo, sino, por el contrario, una expresión legítima”²⁰.

Miraremos a continuación algunos aspectos más directamente relacionados con el género informativo que pasaron también por el ojo crítico de “Alternativa”.

La crítica a la SIP y la reivindicación de un nuevo orden informativo internacional

La revista “Alternativa” desarrolla una crítica a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) entidad que agrupaba a la mayoría de dueños de periódicos de América Latina y Estados Unidos, cuestiona su filosofía del libre flujo informativo por no corresponder a las realidades de la concentración de los medios y del acceso desigual de los países a las instancias de producción de información y la acusa de complicidad con el orden mundial de la información de aquellos días. “Alternativa” recoge las conclusiones de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe, realizada en San José de Costa Rica en julio de 1976 con el auspicio de la UNESCO y los postulados relacionados con el impulso de unas políticas conducentes a la gestación de un nuevo orden mundial de la información, más equilibrado, más horizontal y más justo²¹.

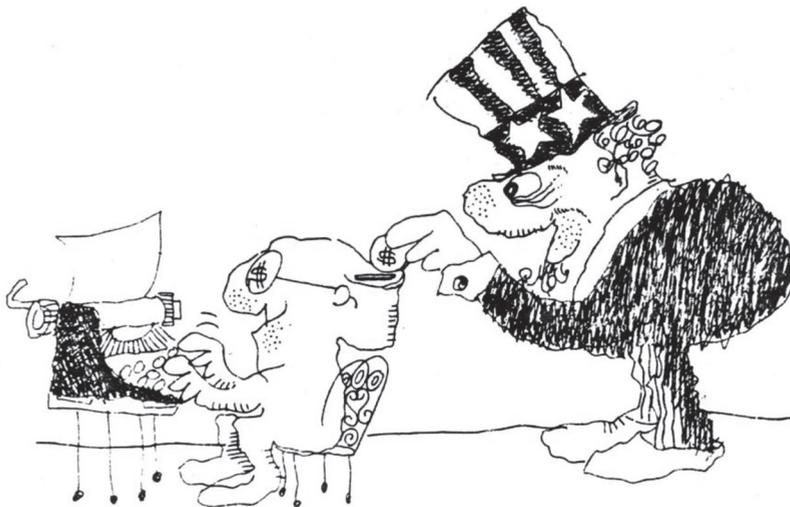


Alternativa, No. 186, oct.30-noviembre 6 de 1978, p. 23.

Esta óptica es expresada así por uno de los columnistas de la revista:

“La cuestión de dar una información contextualizada, que ligue los hechos con la realidad social en la que viven los pueblos del Tercer Mundo, de dar cuenta de las diversas luchas de liberación que se libran actualmente y que sirva de instrumento de integración de países que participan de una misma condición de opresión, hasta ahora aislados por las propias agencias internacionales, se ha convertido en un campo de batalla a nivel mundial”²².

Ligada a esta perspectiva de cuestionamiento del orden mundial de la información estaba la crítica permanente que la revista hacía de la dependencia de nuestros medios de comunicación y en particular de los grandes periódicos, con respecto a las agencias internacionales de noticias de los países dominantes a nivel mundial. En esta crítica, Alternativa coincidía con informes similares de revistas como Nueva Frontera, publicación que también prestó un sistemático interés a la cuestión de la dependencia informativa de los cables y agencias transnacionales de información (United Press International, UPI, Associated Press, AP, France Press, Reuter, Telegrafnoe Agenstvo Sovietskovo Soiuza, TASS), así como a la necesidad de avanzar en cuanto a sistemas propios –latinoamericanos o tercermundistas- de información, y en cuanto a disposiciones periodístico-informativas que estimularan una cierta autonomía nacional en la producción de una información más plural y equilibrada sobre el mundo y los asuntos internacionales.



Alternativa, No. 186, oct.30-noviembre 6 de 1978, p. 23.

La crítica a la dependencia informativa de los periódicos nacionales con respecto a las agencias internacionales de información, válida en su conjunto y saludable para pensar políticas de relativa autonomía informativa, no estuvo tampoco exenta de ciertas miradas mecanicistas y esquemáticas de la relación entre los

poderes informativos metropolitanos y el periodismo local. Esta relación – como lo sugieren las dos últimas caricaturas incluidas en el presente artículo – se visualizó muchas veces, como una relación mecánica y sin ningún tipo de mediaciones, caracterizada por una supuesta actitud servil del periodismo criollo hacia los poderes económicos y políticos metropolitanos. Si bien relaciones de ese tipo existieron en varios países latinoamericanos, sobre todo en aquellos caracterizados por regímenes militares o personalistas de tipo tradicional donde los grupos dirigentes cultivaron relaciones altamente miméticas con los poderes económicos, políticos y militares norteamericanos, no todas las experiencias de constitución y desarrollo de diarios y no todos los procesos de gestación de culturas y tradiciones periodísticas respondían necesariamente a ese modelo.

La crítica a los noticieros televisivos por su *gobiernismo* y su representación idílica de la realidad nacional

En la entrevista antes citada a los actores de la televisión, publicada en octubre de 1974, comenzando el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978), ellos cuestionan la actitud gobiernista de los noticieros de televisión, así como su representación idílica del país. Julio César Luna observa que:

“El gobierno controla directamente los programas informativos de TV. Siempre hay un empleado de Inravisión a quien debe llegar el material de los noticieros antes de ser transmitido. Pero allí no solo hay censura. Se ven cosas tan repugnantes como que Telediario o el programa de Alberto Acosta parecen hechos exclusivamente para exaltar la gestión del gobierno. Sin ninguna sutileza. Así, desvergonzadamente. Ellos saben para qué sirven los medios de difusión y utilizan al máximo ese poder”.

Pepe Sánchez agrega que está completamente de acuerdo, pues adicionalmente

“Todos los programas de opinión obedecen a una sola línea. Tal como sucede con la prensa escrita y la radio. Si usted llega de otro país concluye que Colombia es un paraíso. Que es una nación floreciente, sin hambre, sin analfabetismo, sin desempleo. Esta manipulación de los medios de comunicación se ha notado sobre todo durante el Frente Nacional. . Me preocupa el problema porque los televisores (que ya suman millón y medio en Colombia), empiezan a llegar hasta las veredas más miserables. Por encima de los problemas que aquejan a los actores de TV, me parece que este monstruo de alienación es el problema central”²³.

En otro artículo de la revista, escrito algunos años más tarde, en abril de 1979, corridos ya siete meses de gobierno del liberal Julio César Turbay Ayala (1978-1982) en una entrevista a propósito de la representación televisiva de la vida de Manuelita Sáenz, la amante del Libertador Simón Bolívar, el historiador liberal de izquierda Álvaro Tirado Mejía anota, entre otros comentarios y no sin cierta mordacidad, otro de los rasgos de la información noticiosa predominante por esos días en la televisión:

“Tengo que decir que es muy poca la televisión que veo pues estoy cansado de mirar avisos durante todo el día y en todas partes y como conozco la excelente situación de que goza la sociedad colombiana, me parece superfluo escuchar los noticieros oficiales, pues tanta dosis de optimismo de pronto me produce excitación maniática”²⁴.

El analista Azriel Bibliowicz, en la tesis de doctorado de 1979 arriba citada, recordando la historia de repartición paritaria de las instituciones por parte de los liberales y los conservadores en virtud del Pacto del Frente Nacional entre 1958 y 1974, se refiere así a los noticieros de televisión y a la imagen que construyen de la realidad nacional:

“Puesto que los noticieros son partidistas y como el gobierno era uno de “Frente Nacional”, los noticieros en su totalidad eran gobiernistas. En general, los noticieros por principio presentan una “buena prensa” del país. En el mundo reflejado por los noticieros, todos los problemas en Colombia se arreglan, todo funciona, las escaseces se resuelven a las pocas horas y no hay huelga en el país que no se arregle a los pocos días (Bibliowicz, 1979, p. 131).

Concluyendo nuestro análisis, podríamos decir que la revista Alternativa jugó durante los años 70 y parte de los 80 un papel importante en la constitución de un pensamiento crítico sobre el medio televisivo, capaz de observar no sólo sus deficiencias sino también sus logros y posibilidades como medio de comunicación y como conjunto de géneros televisivos.

Los análisis de sus críticos de televisión, así como su producción de caricaturas nos resultan muy valiosos para comprender no solo aspectos de la mirada cultural y política de la izquierda sobre la realidad nacional e internacional, sino en general, para comprender el clima político-cultural de los años 70 y 80 en Colombia.

Alternativa jugó también un papel muy importante en la defensa de la libertad de prensa en el país, especialmente durante los gobiernos de Alfonso López Michelsen (1974-1978) y Julio César Turbay Ayala (1978-1982), este último abiertamente comprometido con un proyecto autoritario y represivo que involucró innumerables abusos y violaciones sistemáticas a los derechos humanos, estimulados por las normas jurídicas de mano dura adoptadas a través del tristemente célebre Estatuto de Seguridad de dicho gobierno.

NOTAS

1. En el sentido de la centralidad de las propuestas de cultura culta o alta cultura como concepción dominante en la programación.
2. Uno de los textos más reconocidos y que se convirtió en un texto de referencia básico en los 70 y 80 alrededor de los problemas de la dependencia y del subdesarrollo en la región, fue el libro del posteriormente presidente del Brasil Fernando Henrique Cardoso,

conjuntamente con Enzo Faletto, titulado Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica (2003), escrito en 1966 y 1967, y con más de 40 ediciones hasta nuestros días.

3. Para una visión amplia del contexto, los procesos las relaciones entre comunicación y política durante los años 70 y 80 en América Latina, pueden consultarse los artículos incluidos en el libro de Elizabeth Fox, Medios de Comunicación y Política en América Latina. La lucha por la democracia, Gustavo Gili, Barcelona, 1989.
4. Para una visión sintética de las distintas dimensiones de la alienación, véase O' Sullivan, Tim, John Hartley et al, Conceptos clave en comunicación y estudios culturales, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1997, pp.26-27
5. “La T.V. en Colombia. Embrutecer para enriquecerse”, revista Alternativa, No. 18, octubre 14 - 27 de 1974, p. 7.
6. “Hablan los actores: “A nosotros nos explotan, a la gente la alienan”, Entrevista a los actores Pepe Sánchez, Rebeca López y Julio César Luna, en revista “Alternativa”, No.18, octubre 14 – 27 de 1974, p. 7.
7. “La TV, primer negocio del país. Venga al mundo de las cañas”, en revista “Alternativa”, No. 213, mayo 17 – 23 de 1979, p. 6.
8. Se llamaban “enlatados” porque venían empacados en unas latas grandes y redondas.
9. “La televisión nacional. Los “policías buenos” del imperialismo”, en revista “Alternativa”, No. 44, julio 28 - agosto 9 de 1975, p. 24.
10. Aquí se nos viene necesariamente a la memoria la teoría de la “aguja hipodérmica” como equivalente académico de tal percepción de la acción social de los medios. Véase a este respecto el aparte 1.2 “La teoría hipodérmica” en Wolf, Mauro (1991, pp. 22-35).
11. “Los programas de la T.V. colombiana. “Yo y tú” Un programa de ellos para nosotros”, en revista Alternativa, No.42, Julio 14 - 21 de 1975, p. 19.
12. “El Títere” La mafia al poder. De cómo se cambió una historia de TV que comenzó a parecerse demasiado a la realidad”, en Revista Alternativa, No.249, enero 31 – febrero 7 de 1980, pp. 12-13.
13. “Manuelita Sáenz en T.V. “Bolívar era costeño”, en Alternativa, No. 205, Marzo 26-abril 2 de 1979, pp. 24-25.
14. “Manuelita” y la historia”, en revista Alternativa, No.203, marzo 12-19 de 1979, p. 12.
15. Véase “La TV. en Colombia. Embrutecer para enriquecerse”, revista Alternativa, No. 18, octubre 14 - 27 de 1974, p. 7.

16. “Hablan los actores: “A nosotros nos explotan, a la gente la alienan”, Entrevista a los actores Pepe Sánchez, Rebeca López y Julio César Luna, en revista “Alternativa”, No. 18, octubre 14 – 27 de 1974, p. 9.
17. “La TV. en Colombia. Embrutecer para enriquecerse”, revista Alternativa, No. 18, octubre 14 - 27 de 1974, p. 6.
18. Azriel Bibliowicz, “Lo público es privado: un análisis de la televisión colombiana”. Tesis de doctorado en Sociología de la Comunicación, Universidad de Cornell, 1979. Published and demand by UNIVERSITY MICROFILMS INTERNATIONAL Ann Arbor, Michigan, USA – London, England. Disponible en la Biblioteca “Luis Ángel Arango” de Bogotá.
19. Para una historia de la influencia de los géneros de ficción televisivos y sus representaciones de la cultura y la realidad nacional y regional sobre las audiencias colombianas y sus imaginarios de país, puede consultarse el libro de Jesús Martín-Barbero y Germán Rey, *Los ejercicios del ver: Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*, Gedisa, Barcelona, 1999. En la interpretación a través de casos de análisis concreto de las maneras como interactúan los textos televisivos ficcionales ofrecidos por las telenovelas y los seriadados, con las propias historias de vida de los televidentes, es de particular utilidad el texto de Jesús Martín-Barbero y Sonia Muñoz, *Televisión y melodrama*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1992.
20. “Hablan los actores: “A nosotros nos explotan, a la gente la alienan”, Entrevista a los actores Pepe Sánchez, Rebeca López y Julio César Luna, en revista “Alternativa”, No. 18, octubre 14 – 27 de 1974, p. 7.
21. Sobre el nuevo orden mundial de la información y las dificultades para llevar a la práctica de las políticas públicas de comunicación los postulados del Informe Mc Bride, en el contexto latinoamericano de los años 70, caracterizado por un creciente autoritarismo, ver el libro de Elizabeth Fox *Medios de Comunicación y Política en América Latina. La lucha por la democracia*, Gustavo Gili, Barcelona, 1989.
22. Nuevo orden informativo internacional. “El derecho a la información”, en “Alternativa”, No. 186, octubre. 30 - noviembre. 6 de 1978, pp. 22-23.
23. “Hablan los actores: “A nosotros nos explotan, a la gente la alienan”, Entrevista a los actores Pepe Sánchez, Rebeca López y Julio César Luna, en revista “Alternativa”, No. 18, octubre 14 – 27 de 1974, p. 8.
24. Manuelita Sáenz en TV. “Bolívar era costeño”, en revista “Alternativa”, No. 205, marzo 26-abril 2 de 1979, p. 25.

REFERENCIAS

- Bibliowicz, Azriel (1979). “Lo público es privado: un análisis de la televisión colombiana”. Tesis de doctorado en Sociología de la Comunicación, Universidad de Cornell, Published and demand by UNIVERSITY MICROFILMS INTERNATIONAL Ann Arbor, Michigan, USA – London, England.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto (2003). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica* (2003), Siglo XXI Argentina, Buenos Aires.
- Fox, Elizabeth (ed.) (1989). *Medios de Comunicación y Política en América Latina. La lucha por la democracia*, Gustavo Gili, Barcelona.
- Martín-Barbero, Jesús (1998). *De los medios a las mediaciones*. Convenio Andrés Bello, Bogotá.
- Martín-Barbero, Jesús y Sonia Muñoz (1992). *Televisión y melodrama*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Martín-Barbero, Jesús y Germán Rey (1999). *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*, Gedisa, Barcelona.
- O’ Sullivan, Tim, John Hartley et al (1997). *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Sánchez, Pepe, Rebeca López y Julio César Luna (1974). Hablan los actores: “A nosotros nos explotan, a la gente la alienan”, Entrevista a los actores Pepe Sánchez, Rebeca López y Julio César Luna, en revista “Alternativa”, No. 18, octubre 14 – 27.
- Sin indicación de autor (1980). “El Títere” La mafia al poder. De cómo se cambió una historia de TV que comenzó a parecerse demasiado a la realidad”, en Revista Alternativa, No. 249, enero 31 – febrero 7.
- Sin indicación de autor (1979). “Manuelita Sáenz en T.V. “Bolívar era costeño”, en Alternativa, No. 205, marzo 26- abril 2.
- Sin indicación de autor (1979). “La TV, primer negocio del país. Venga al mundo de las cuñas”, en revista “Alternativa”, No. 213, mayo 17 – 23.
- Sin indicación de autor (1979). “Manuelita” y la historia”, en revista Alternativa, No. 203, marzo 12-19.
- Sin indicación de autor (1978). “Nuevo orden informativo internacional. El derecho a la información”, en “Alternativa”, No. 186, octubre. 30 - noviembre. 6

Sin indicación de autor (1975). “La televisión nacional. Los “policías buenos” del imperialismo”, en revista “Alternativa”, No. 44, julio 28 - agosto 9.

Sin indicación de autor (1975). “Los programas de la T.V. colombiana. “Yo y tú” Un programa de ellos para nosotros”, en revista Alternativa, No. 42, julio 14 - 21.

Sin indicación de autor (1974). “La TV. en Colombia. Embrutecer para enriquecerse”, revista Alternativa, No. 18, octubre 14 - 27.

Wolf, Mauro (1991). *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Instrumentos Paidós, Barcelona.